

Propuestas para el sur austral

● El nuevo Presidente ha invitado a los chilenos a presentar ideas para su gobierno. Desde Puerto Montt y sus alrededores, aceptamos el desafío. Porque si “Dios es chileno, pero atiende en Santiago”, es hora de recordarle que la Patagonia también existe y tiene voz.

La Defensa Civil tiene sede en Puerto Montt y Puerto Varas, pero en el último tornado brilló por su ausencia. El fenómeno derribó su casucha en pleno centro de Puerto Varas. Hoy el sitio está limpio y, antes de que lo devoren las inmobiliarias, podría anexarse al Mercado Municipal y transformarse en un súper mercado patagónico: moderno, con identidad y memoria.

El acceso al Aeropuerto El Tepual es un problema crónico. La solución es simple: una autopista paralela a la V-720 desde Trapén hasta El Tepual. Trece kilómetros de obra, fácil de expropiar, sin interrumpir tránsito. Con licitación sería, el viaje se reduciría a 15-20 minutos. El acceso digno al aeropuerto es una deuda histórica con la región.

La Patagonia produce abundante energía eólica, hidroeléctrica y solar, pero paga boletas altísimas. Existe una ley desde 2016, que beneficia a comunas generadoras, atrapada en el Congreso.

No pedimos favores: exigimos que

se cumpla la ley y que la energía de la Patagonia beneficie primero a los patagones.

Hoy los cruceros se deciden en Santiago. Propongo un tour patagónico complementario: Puerto Montt, Petrohué, Cochamó, Chaitén, Aysén y Coyhaique. Desde Balmaceda, avión a Punta Arenas y reencuentro con el crucero. Con buses confortables, gastronomía regional —el cordero parado—, artesanía y música, los turistas cantarán chamamé y descubrirán la riqueza cultural y natural del sur. Todos ganan.

Para prevenir incendios forestales, nuestros ríos caudalosos ya actúan como cortafuegos naturales. Propongo una red hídrica rústica: diques y canales que en verano permitan semi inundar valles y frenar el fuego; y en invierno, desahogar torrentes para evitar inundaciones. La prevención inteligente es más barata y más humana que la reconstrucción tras el desastre.

Estas propuestas no son caprichos locales. Son recordatorios de que Chile se construye también desde sus regiones. Mejor mojarse los zapatos que quemarse las patitas.